

Cierre de Año 2025

Esperando en Jesús

I. Introducción

- a. “¹Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos. ²Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, ³para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?” (**Mateo 11:1-3**)
- b. Estamos en plena celebración del evento histórico mas importante de la historia de la humanidad: la llegada del Hijo de Dios al mundo, encarnado en un niño, nacido inauspiciosamente de una familia pobre, en un establo en la pequeña ciudad de Belén.
- c. Siglos de historia de la nación de Israel, registrados en el Antiguo Testamento (desde el Pentateuco de Moisés, pasando por los libros históricos y poéticos, hasta el catálogo de libros proféticos) anuncian la llegada de un personaje divino y humano, eterno y temporal, todopoderoso pero que venía a sufrir para arreglar todo lo que estaba dañado en el mundo.
- d. Cientos de profecías dedicadas a este personaje convergen en los Evangelios, los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento, donde se narra la historia de un tal Jesús de Nazaret, humilde, “de barrio”, pero dotado con una mente privilegiada, que, de momento, en su juventud adulta, comienza a manifestar una inusual sabiduría espiritual y un poder sobrenatural, y que clamaba ser el Hijo de Dios, el Mesías esperado.
- e. Es Mateo el Evangelio escrito particularmente al pueblo judío, aquellos que conocían de “rabo a cabo” las profecías que predecían la llegada de este personaje, tratando de conectarles esas profecías con los eventos históricos de la vida de Jesús.
- f. Ya hemos visto en el pasado que la expectativa del pueblo judío era la de un libertador político, que acabaría con la condición colonial romana, y haría de Israel la nación mas poderosa de la tierra. Esto requería una demostración de caudillismo y poderío militar, aunando fuerzas para emprender una batalla épica en contra de las huestes romanas, venciéndolos asombrosamente, y restituyendo el poderío del Reino de David, ahora a escala global. ¡Los buenos contra los malos!
- g. Sin embargo, ciertos personajes veían en la llegada del Mesías algo mas que mero imperialismo global; un componente espiritual que trabajaría con la pobre relación del pueblo con Dios.

II. Juan el Bautista

- a. Entre estos vemos a Juan el Bautista, el designado por Dios para conectar el Antiguo Testamento con el Nuevo. Fue de los primeros en recibir la revelación del Cristo encarnado:
 - i. “³⁹En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; ⁴⁰y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet. ⁴¹Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo” (**Lucas 1:39-41**)
- b. Juan es enviado por Dios a predicar un mensaje de preparación para la llegada de Jesús:
 - i. “¹En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, ²y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (**Mateo 3:1-2**)
 - ii. Un mensaje simple, de carpa de avivamiento, no de arenga política:
 1. “¡El Cristo viene, pónganse a térmico con Dios!”
- c. Juan había entendido que la llegada del Mesías iba a trabajar con el corazón de la nación para volverla a Dios, pero, al igual que todos los profetas del Antiguo Testamento, entendía que también iba a trabajar con todo lo que estaba mal en el mundo, poniendo en orden la existencia humana, de una vez y por todas. Una hecatombe masiva para terminar con el mal en el mundo e implantar el bien para siempre:
 - i. “¹¹Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. ¹²Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará” (**Mateo 3:11-12**)

- d. Así que cuando Juan es echado en la cárcel por Herodes, posiblemente el profeta solo vio este evento como una inconveniencia momentánea en lo que Jesús ponía el plan en marcha: “¡Este Herodes no sabe lo que le viene encima!”

III. Jesús

- a. Entra Jesús en escena y toma el ministerio de Juan exactamente donde aquel lo dejó:
 - i. “¹² Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea... ¹⁷ Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (**Mateo 4: 12, 17**)
 - ii. ¡So far, so good! ¡Estamos alineados, conectados!
- b. Pero ¿qué pasó luego?
 - i. ¡Un avivamiento espiritual!
 - 1. “²³ Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. ²⁴ Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. ²⁵ Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán” (**Mateo 4:23-25**)
 - ii. Una expansión misional y evangelística
 - 1. “¹ Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia... ⁵ A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, ⁶ sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. ⁷ Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. ⁸ Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (**Mateo 10:1, 5-8**)
 - c. Entonces llegó una oposición inesperada...

IV. La frustración de Juan

- a. “¹ Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos. ² Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, ³ para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?” (**Mateo 11:1-3**)
 - i. Casi me imagino a Juan exclamar: “¡Whoa! ¡Paralo ahí! Está chévere todo el asunto espiritual, los coritos, las vigilias, los festines de panes y peces, pero ¿dónde está el ejército? ¿Dónde están las pancartas anunciando la rebelión? ¿Cuándo le meterán mano a Herodes? Yo aquí me estoy pudriendo en esta cárcel, y al primo se le subieron los humos a la cabeza, ¡haciéndose un “influencer” con la gente que me seguía a mí!”
- b. Este es el Juan que en algún momento había dicho: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (**Juan 3:30**), pero que ahora se cuestionaba si la ruta que seguía Jesús era la correcta.
 - i. “¿Eras tú o me equivoqué cuando te presenté a la gente? ¿No se supone que a estas alturas hayas encendido “el fuego en tu aventador” y hayas enviado a los malos al infierno? ¿Dónde está la hecatombe? ¿Dónde está la ira? ¿Cuándo vas a poner todo en orden? ¡Debe haber un error! Ya sufrí lo suficiente en esta cárcel. ¿Cuándo voy a parar de sufrir? Si tu eres la respuesta de Dios al mundo y yo soy un siervo de ese Dios, ¿por qué estoy dónde estoy?”

V. La respuesta de Cristo

- a. “⁴ Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. ⁵ Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; ⁶ y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí” (**Mateo 11:4-6**)
- b. Aquí Jesús le cita a Juan dos profecías antiguas que hablaban del trabajo del Mesías cuando fuera enviado:

- i. “³ Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. ⁴ Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. ⁵ Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. ⁶ Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad” (**Isaías 35:3-6**)
- ii. “¹El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungíó Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; ² a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro” (**Isaías 61:1-2**)
- c. Jesús le está diciendo a Juan:
 - i. “Estás en el lugar correcto, a tono con el plan perfecto del Padre. Nada ha fallado, todo va corriendo según el plan. No has entendido todo (todavía no llega “el día de la venganza del Dios nuestro”), pero lo que te tocaba hacer, ya lo hiciste con exactitud. Ahora estás menguado, sin fama, sin influencia, pero eso está bien, porque no tiene que ver contigo, sino conmigo”

VI. Conclusión

- a. En el afán y dolor que nos trae la vida, muchas veces nos hemos preguntado si realmente esto de “ser cristianos” vale la pena:
 - i. Ciertamente hay áreas de nuestra vida en las que nos encontramos encarcelados, sin fuerzas, mutilados. ¿Saldremos alguna vez de ahí? Cargamos con frustraciones de cosas que hemos hecho y no han dado el resultado esperado. Nos sentimos un fraude en Dios ¡Que mucho duele! ¿Realmente nuestro trabajo ha sido en vano? A estas alturas íbamos a cambiar el mundo para Cristo, pero abrimos los ojos y todo sigue igual o empeorando. ¿Estamos en el lugar correcto o hemos perseguido sueños en el aire? ¿Acaso Dios está en todo esto?
 - ii. Decimos: “¿Dónde está la victoria? ¿Cuándo mis pies pisaran la cabeza del diablo, que me tiene loco? ¿Qué día sentiré que realmente “reino juntamente con Cristo”? ¿Cuándo mi carácter se parecerá al de Jesús? ¿Cuándo tendré éxito en contra de mis malos hábitos? ¿Cuándo mis hijos volverán al Señor? ¿Lo que hago para Dios, vale la pena? ¿Hace algo? ¡Porque yo no lo veo! ¿Es esto realmente cierto o hay algo mejor fuera de aquí? ¿Jesús, eres tú la respuesta a mi vida o espero a otro?”
- b. La respuesta de Dios a nosotros es la misma que Jesús le dio a Juan:
 - i. “Si has hecho diligentemente lo que te toca, ¡no te preocupes por los resultados! Eso nada dice de ti o de tu capacidad; los resultados los doy yo, a mi tiempo. Solo preocúpate por haber sido, y seguir siendo, obediente a lo que Dios pone en tus manos hacer. Y si de momento te parece que todas tus expectativas de vida y ministeriales han menguado radicalmente, no te preocupes, que usualmente es porque Cristo se está creciendo ante el mundo en tu situación, ¡como siempre debe ser! Porque no tiene que ver con nosotros, ¡sino con él!
- c. ¿Qué vamos a hacer en este nuevo año?
 - i. Ciertamente con el fin del año no se acaban las luchas que llevamos arrastrando. ¡Eso hubiese sido una excelente noticia, un buen regalo de Navidad!
 - ii. Pero si algo es importantísimo y necesario para obtener la verdadera victoria que requerimos de Dios, es que nos mantengamos firmes, sin claudicar, en el lugar donde Dios nos puso, sea en el tope de la montaña o en el mas profundo y oscuro valle, reconociendo su soberanía, gracia y providencia en todo el proceso.
 - iii. Recordemos que antes de nosotros, durante nuestra vida, y luego que nos vayamos de aquí, Dios sigue imparable, moviendo el calendario de su Reino hacia adelante. ¡Y nuestro esfuerzo en el Reino, grande o pequeño, va a contar por la eternidad!
- d. ¡Tomemos pues fuerzas y sigamos adelante en la lucha, confiados en que este Jesús al que servimos, es el que estábamos esperando!